

Discurso de don Horacio Walker.-

P.E  
(1952 - Alfonso)

Publicamos en seguida una reseña aproximada del discurso del Sr. Walker:

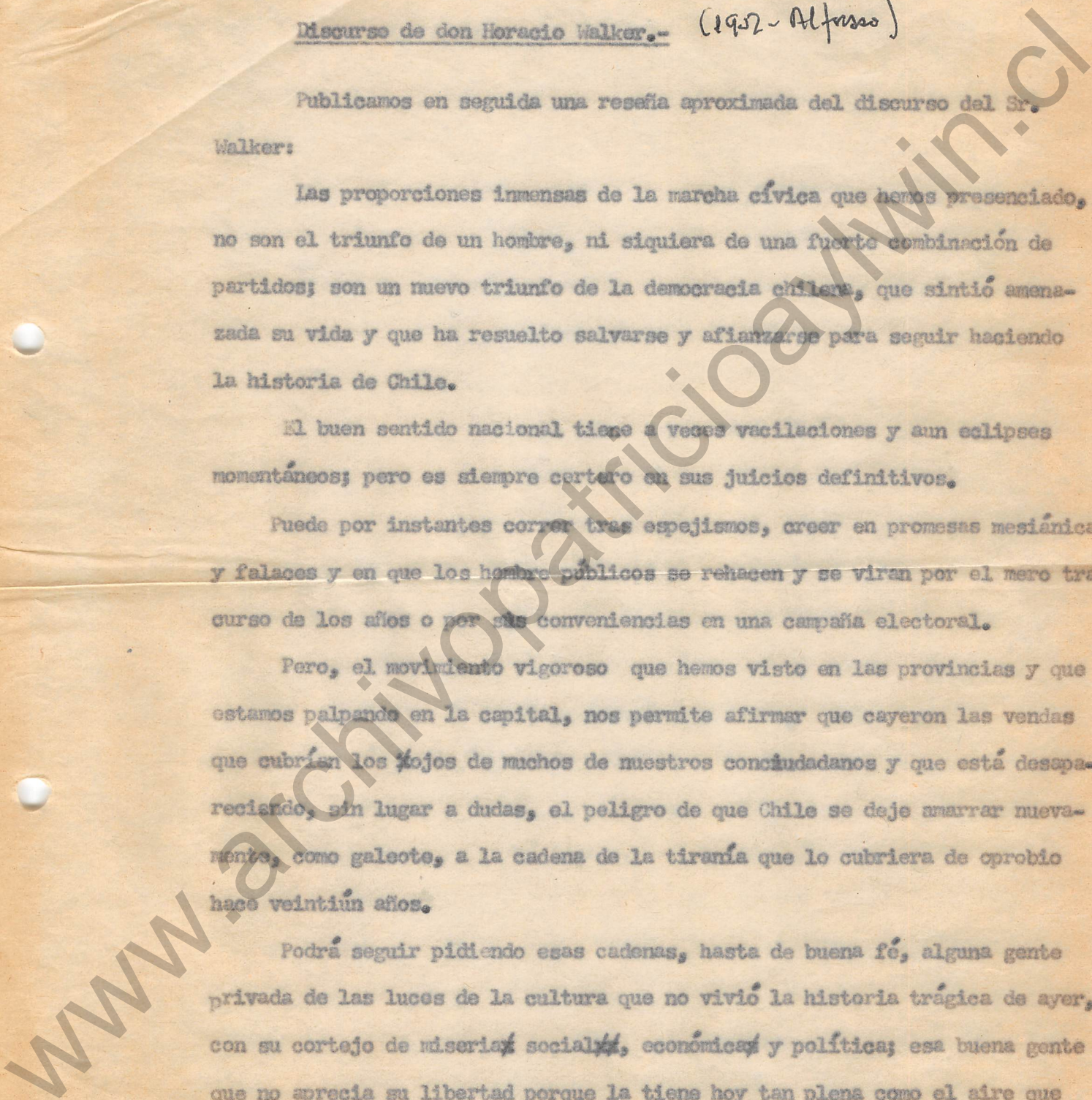
Las proporciones inmensas de la marcha cívica que hemos presenciado, no son el triunfo de un hombre, ni siquiera de una fuerte combinación de partidos; son un nuevo triunfo de la democracia chilena, que sintió amenazada su vida y que ha resuelto salvarse y afianzarse para seguir haciendo la historia de Chile.

El buen sentido nacional tiene a veces vacilaciones y aun eclipses momentáneos; pero es siempre certero en sus juicios definitivos.

Puede por instantes correr tras espejismos, creer en promesas mesiánicas y falaces y en que los hombres públicos se rehacen y se viran por el mero transcurso de los años o por sus conveniencias en una campaña electoral.

Pero, el movimiento vigoroso que hemos visto en las provincias y que estamos palpando en la capital, nos permite afirmar que cayeron las vendas que cubrían los ojos de muchos de nuestros conciudadanos y que está desapareciendo, sin lugar a dudas, el peligro de que Chile se deje amarrar nuevamente, como galeote, a la cadena de la tiranía que lo cubriera de oprobio hace veintiún años.

Podrá seguir pidiendo esas cadenas, hasta de buena fé, alguna gente privada de las luces de la cultura que no vivió la historia trágica de ayer, con su cortejo de miserias sociales, económicas y políticas; esa buena gente que no aprecia su libertad porque la tiene hoy tan plena como el aire que respira de nuestra cordillera y de nuestro mar y que no sabe que el látigo del mayoral no se descarga sobre las espaldas de los poderosos, sobre las



manto de justicia a todos los chilenos; pero, por ningún motivo, ser puesta al servicio de los intereses del grupo más afortunado y menos sensible de la sociedad.

Cuando vemos que la escuela económica que aun cuenta con tantos discípulos en la derecha, agoniza en Europa en la tierra de su propia cuna, dejémosla morir en paz y hasta coloquemos una corona sobre su tumba, porque sirvió con sinceridad las ideas de su época; pero no la hagamos renacer en estas tierras fértiles de América, que no han sido cultivadas para eternizar las normas sociales caducas de una vieja y admirable civilización, sino para inyectarle nueva y vigorosa savia que le permita seguir sirviendo con su experiencia y sus luces a la humanidad.

Al revés, unámonos alrededor del programa constructivo y realizable expuesto por Pedro Enrique Alfonso a lo largo del país y que respaldan las fuerzas, cada día más numerosas, que lo apoyan.

Ese programa significa continuar todo lo fundamental y progresista de la obra realizada en los últimos años y enmendar con sinceridad y decisión lo que la experiencia aconseje corregir.

En esta lucha presidencial, hay postulaciones que sólo pueden hablar en futuro, y eso no <sup>basta</sup> ~~interesa~~ al electorado consciente.

Cuando el Sr. Ibañez nos dice que va a hacer democracia, que va a hacer política de independencia económica, que va a haber competencia para gobernar, que se va a resguardar el crédito de Chile en el exterior, que no se van a despilfarrar los dineros públicos, está hablando en futuro.

Cuando la derecha económica nos habla de avanzada social, de no identificar los intereses de un grupo con los intereses de un bien común, de hacer sacri-

ficios efectivos por las clases necesitadas, está hablando en futuro.

Pero, cuando una combinación de partidos, con un hombre de actuaciones gubernativas a la cabeza, nos habla de que el país vive en régimen de amplia libertad; que se abolieron las facultades extraordinarias; que se ha operado una transformación audaz y trascendente de nuestra economía, mediante la industrialización y electrificación del país; que la independencia económica de Chile se conquista transformando o refinando nuestras materias primas, llámense hierro, cobre o petróleo y no vendiendo/a vil precio, <sup>los</sup> en estado natural; cuando se habla de mecanización agrícola, que permite producir más alimentos; de construcción de escuelas, hospitales, caminos y otras obras públicas; cuando se dice que se ha promulgado en estos días una ley que concede la jubilación a los empleados particulares, que llevará la tranquilidad a millares de hogares, y otra sobre seguro social obligatorio que garantiza al obrero una efectiva atención médica para él y su familia y pensiones justas para los días de su vejez o de su incapacidad cuando todo eso y mucho más se dice, se está hablando en pasado y no en futuro, y se están invocando títulos auténticos para pedir al electorado nacional que el cuatro de Septiembre entregue a Alfonso la herramienta necesaria para continuar y completar la obra realizada en pro de los intereses superiores del país.

Al completar esa obra, ya sé que Alfonso aplicará como punto cardinal de su acción las soluciones por las cuales lo vi personalmente luchar con porfía para detener el proceso inflacionista y sus repercusiones dolorosas en el costo de la vida.

Los conservadores hemos cumplido un deber para con nuestras conciencias de católicos, para con nuestro ideal social cristiano y para con nuestra tradición democrática, al proponer los primeros la candidatura de Alfonso al electorado nacional.

En él depositamos nuestra confianza. El jurista será garantía de todos los derechos. El hombre que ha vivido en carne propia los problemas de la tierra, <sup>instrumento</sup> será ~~instrumento~~ de progreso para nuestra industria madre. El estadista, que olvidando sus intereses personales, consagró la mayor parte de su vida al servicio del país, será prenda de preparación y acierto en sus decisiones. Y el jefe de un hogar modelo, será ejemplo para los hogares de todos los chilenos.

Vaya a los conservadores y, en especial, a nuestras abnegadas mujeres, la palabra de aplauso y estímulo de nuestro Partido, por la ofrenda cívica que están haciendo de su abnegación y de sus sacrificios.

Ya se divisa clarear la aurora del día del triunfo. Conquistémoslo para todos nuestros conciudadanos, para los que nos calumniaron y para los que creyeron en la rectitud de nuestras intenciones. Conquistémoslo, sobre todo, para los desamparados de la fortuna, que piden comprensión y justicia. Asegurando una democracia integral, y con el auxilio de Dios, daremos a Chile un destino de prosperidad y grandeza.

1911

1911